



“2019 – Año de la Exportación”

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SECRETARIA DE POSGRADO

Resumen extendido de Tesis Doctoral en Psicología

**“La estructuración de la subjetividad
femenina. Una indagación de las modificaciones
operadas entre las tesis de Freud y Klein
y aquellas derivadas del entrecruzamiento
de conceptualizaciones psicoanalíticas
y la perspectiva de los estudios de género”**

Autora:

Silvina Arias

Correo electrónico:

Director:

Mag. Graciela E. Flores

Co-Directora:

Dra. Diana G. Poblete

2019

Introducción

El psicoanálisis como teoría y práctica se ha incorporado en las distintas áreas de la cultura adquiriendo un carácter performativo, al instituir y reproducir determinados estereotipos de género. Las modificaciones de costumbres, normas y el reparto de tareas entre las mujeres y los varones, le demandan al psicoanálisis una revisión de sus postulados sobre la diferencia sexual, el deseo de ser madre y padre, la capacidad de cuidar al otro y las cualidades psíquicas asignadas a cada género en función de sus diferencias anatómicas.

Delimitación del problema

En esta investigación se aborda la temática de la construcción de la subjetividad femenina desde una perspectiva psicoanalítica. La relevancia de este estudio radica en los grandes cambios que se han operado en los roles de la mujer desde mediados del siglo XX y durante el siglo XXI.

Se plantea como objetivo principal analizar críticamente las conceptualizaciones clásicas de Sigmund Freud sobre este tema y los postulados de Melanie Klein sobre la temática, teniendo en cuenta que fue una de las primeras autoras psicoanalíticas en realizar una revisión crítica de la concepción freudiana de la femineidad.

Se estudia de modo sistemático y crítico la obra de autores contemporáneos que, en función de articular el psicoanálisis y la perspectiva de los estudios de género, realizan una revisión de los conceptos freudianos sobre la temática, que fueron naturalizados por décadas.

Diseño metodológico

Dadas las características epistemológicas del objeto de estudio, este trabajo se constituye en una investigación interpretativa y descriptiva, configurando un estudio teórico de tipo documental, bibliográfico y cualitativo.

Las unidades de análisis son las obras de Freud y Klein, especialmente aquellas que se refieren a las temáticas en estudio, tanto explícita como implícitamente.

De igual modo, constituyen unidades de análisis los textos de aquellos/as autores/as psicoanalíticos/as contemporáneos/as que realizan una articulación en su obra con la perspectiva de género, tales como: Burin, Benjamin, Chodorow, Dio Bleichmar, Fernández, Glocer Fiorini, Irigaray, Lagarde, Meler, Rubí Cid, Tajer, entre otros.

Análisis comparativo de las tesis de Freud y Klein sobre la subjetividad femenina desde la perspectiva de género

Freud en distintos artículos de su producción teórica se ocupó de la sexualidad y la importancia de ésta en la vida y en la constitución del psiquismo de hombres y mujeres. Es de destacar que fue capaz de elaborar teorías que permitieron diferenciar la sexualidad humana del instinto, postulando que la masculinidad y la femineidad no son innatas, sino que se desarrollan como producto de múltiples vicisitudes. Numerosos autores y autoras psicoanalíticas posteriores realizaron diferentes aportes a las

conjeturas propuestas por Freud, en algunos casos continuando en la misma línea y en otros, imprimiendo modificaciones a estas primeras teorías. Entre estas últimas se encuentra Klein, quien postuló un desarrollo del psiquismo y de la sexualidad con significativas diferencias respecto a lo conceptualizado por el padre del psicoanálisis.

Esta investigación analiza los conceptos psicoanalíticos teniendo en cuenta la perspectiva de género. Cabe señalar que la mayoría de los/as autores/as que trabajan desde este punto de vista realizan un análisis minucioso de los textos freudianos y sólo hacen breves menciones a los escritos kleinianos.

Un concepto central en la teoría psicoanalítica es el complejo de Edipo. Considerado el shibbollet de la teoría freudiana, éste desempeña desde la mirada del autor, un papel fundamental en la estructuración del psiquismo. Vinculados a éste se encuentran otros constructos teóricos relevantes para comprender el desarrollo de la femineidad. La etapa preedípica, la organización genital infantil, la teoría fálica, la teoría de la castración, la envidia del pene, el complejo de masculinidad, la identificación con el objeto materno y el deseo de un hijo, son algunos de los conceptos nodales que adquieren significación en relación al complejo de Edipo.

Klein no cuestiona en su obra el papel central otorgado por Freud al complejo de Edipo. Si bien en escasas ocasiones señala las diferencias que sus conjeturas tienen con las freudianas, las modificaciones que postula sobre el inicio de éste, su desarrollo y su resolución, ponen en evidencia significativas divergencias. Ello tiene por consecuencia que el desarrollo del psiquismo femenino y las características atribuidas a éste en la teoría kleiniana sean distintas.

Es importante destacar que en las teorizaciones freudianas lo femenino es descrito por oposición a lo masculino. Es decir, el desarrollo de la niña hasta convertirse en mujer fue conceptualizado por el autor a partir del varón como modelo. Este es un sesgo que lo llevó a concebir a la mujer como un otro carente, signado por una falta y ubicada en lugar de objeto.

Klein realizó aportes respecto al desarrollo de la niña, específicamente haciendo hincapié en situaciones inherentes a su maduración biológica y psíquica, aunque éstos no tengan un paralelo con el varón. Estos son considerados valiosos porque permiten pensar la femineidad como diferente, sin concebirla como una masculinidad menoscabada.

Cabe destacar que Freud y Klein no hicieron referencia en sus teorizaciones al concepto de género, así como tampoco plantearon el desarrollo del psiquismo y de la personalidad en términos de subjetivación. Ninguno de los dos autores incluye en sus postulados el peso y la determinación que tiene el medio externo en el que el sujeto se encuentra inmerso, representado por la cultura, las costumbres, así como aquello prescripto y proscripto para hombres y mujeres.

El autor y la autora postulan que los mecanismos mediante los cuales se desarrolla el psiquismo son idénticos en varones y mujeres. Esta conjetura es criticada desde la perspectiva de género. Desde este punto de vista, se plantea que la estructuración de la mente está influenciada desde un comienzo por el género atribuido

por los adultos al/la recién nacida/o.

En relación al complejo de Edipo y a la estructuración del aparato psíquico, Freud afirma en “El yo y el ello” (1923) que el mecanismo de la identificación ocupa un papel central en la conformación del yo y del superyó. Es importante destacar que en este artículo sostiene que el complejo de Edipo es completo, haciendo referencia a que niñas y niños transitan un complejo positivo e invertido, en su desarrollo normal.

En referencia a la temática de la identificación, enuncia que en un momento previo al desarrollo del complejo de Edipo, el niño realiza una identificación tierna con su padre y toma como objeto de deseo a su madre. Resulta significativo que al referirse a las identificaciones primarias que el niño realiza, advierta en un pie de página que debería referirse a ambos progenitores y no sólo al padre, ya que antes de conocer la diferencia de los sexos, éstos no son reconocidos como distintos. A pesar de estas formulaciones cuestionables, el acento por parte de quienes analizan la teoría freudiana se ha centrado en la descripción que realiza Freud de esta primera identificación con el padre, de manera previa a que sea objeto de deseo en el complejo de Edipo invertido. Se considera que esta hipótesis es fecunda para pensar que el yo se identifica con uno de sus padres y construye su identidad de género de manera temprana e independiente del complejo de Edipo.

Las autoras con perspectiva de género valoran este aporte. Sin embargo, no hacen alusión a las tesis propuestas por Klein, respecto a la estructuración del aparato psíquico, en la cual las identificaciones tempranas son fundamentales. La autora sostiene que rápidamente hay una identificación con el pecho materno y el pene paterno, y que ambas forman el núcleo del yo. Es decir, estos objetos son diferenciados entre sí y ambos desempeñan un rol significativo en la conformación de esta estructura. Estas hipótesis aportarían aún mayores elementos para sostener que las identificaciones que construyen un yo genérico tienen lugar en épocas tempranas del desarrollo (Dio Bleichmar, 2010).

El aporte kleiniano que es reconocido como significativo es el de la identificación proyectiva. Desde la perspectiva de género, se considera que este mecanismo es utilizado no sólo por el niño sino también y principalmente por los adultos, siendo la niña y el niño depositarios de estas identificaciones. De esta manera, queda de manifiesto que son el padre, la madre y otros adultos significativos quienes identifican a la niña y el niño como tales y les transmiten de manera conciente, pero sobre todo de forma inconciente, qué significa ser mujer u hombre en las distintas épocas y culturas.

Freud denomina prehistoria a la etapa del desarrollo anterior al complejo de Edipo y señala significativas diferencias respecto a la duración e importancia de ésta, para la niña y el niño. El desarrollo análogo entre ambos géneros es sostenido hasta 1923 en “La organización genital infantil”, cuando postula que tanto la niña como el niño atraviesan la fase genital infantil o fálica. Afirma que basado en la teoría fálica, el niño presupone que todos los objetos animados e inanimados poseen un órgano igual que él. Postula que también la niña cree que es así, considera su clítoris un pene y

desconoce la existencia de su vagina. Esta hipótesis ya la había expresado en “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908) junto con la teoría de la castración y la de la cloaca, como tres presupuestos que ambos comparten y mediante los que elaboran respuestas a los interrogantes sexuales. A partir de esta conjetura, sostiene que la niña atraviesa una primera etapa de su desarrollo sexual que es masculina, en la que producto del desconocimiento de la diferencia de los sexos, ella se cree y se comporta como un varón.

La teoría de la castración es aquella mediante la cual la niña y el niño se dan respuesta sobre la diferencia de los sexos. La niña se asume castrada y por lo tanto no experimenta esta angustia, sino que sobreviene en ella una intensa envidia del pene. A partir de este conocimiento, el desarrollo de cada uno recorre caminos diversos.

Resulta pertinente mencionar que Klein a diferencia de Freud, trabaja con niños y niñas pequeñas, en función de lo cual realiza sus inferencias sobre el desarrollo sexual temprano. Si bien Klein no señala expresamente que no considera válidas las tres teorías sexuales propuestas por Freud, en sus formulaciones, éstas no tendrían cabida. La autora sostiene que la niña y el niño poseen un conocimiento inconciente de la vagina y el pene. De manera muy precoz, ambos niños saben que es la mujer quien puede parir un hijo, capacidad que es valorada y envidiada por el hombre. Estos cambios teóricos implican grandes diferencias respecto a cómo Klein concibe el desarrollo femenino y a cómo la mujer se construye como tal.

Freud explicita en “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924) que en el niño la conflictiva edípica surge durante la organización genital infantil y se sepulta a raíz del complejo de castración. En la niña, esta fase y el complejo de castración anteceden y preparan el camino para el desarrollo del complejo de Edipo. Es decir, éste se inicia más tarde, su duración es mayor y su finalización nunca es tan tajante como en el varón, porque no existe en ella la angustia de castración. El autor en este mismo artículo enuncia que de la posibilidad de lograr sepultar el complejo de Edipo dependía la salud mental de cada individuo. En este sentido, las niñas a raíz de transitar de una forma diferente su desarrollo psicosexual serían más propensas a padecer enfermedades psíquicas. Cabe destacar que la divergencia física determinante es la posesión del pene, no se incluye para el análisis del desarrollo femenino, el rol de los órganos propios de las mujeres.

En contrapunto con esta postura freudiana, Klein describe una ansiedad específicamente femenina, cuyo origen es la preocupación por el estado de sus órganos reproductores. La autora considera que este temor posee un papel relevante en el desarrollo de la niña, restándole significación a la envidia del pene, que ésta podría sentir.

La relación directa que el padre del psicoanálisis estableció entre ser fálico o castrado con ciertas características del psiquismo y cualidades de la personalidad es objeto de numerosas críticas. El autor construyó supuestos teóricos a partir de la apreciación de los padecimientos reales de las mujeres, pero los vinculó casi con exclusividad a las diferencias de sus órganos genitales con los del varón. No incluyó en

su perspectiva, el conjunto de normas y costumbres sociales que le asignaban al género femenino un lugar determinado en la sociedad ni el modo en que éstas influían en su desarrollo personal. Desde su punto de vista, la prehistoria de la niña se caracteriza por un apego intenso y prolongado hacia su madre, es más extensa que la del varón, y es la fase masculina de su sexualidad. Estas características y los cambios que la niña debe realizar para ingresar a la conflictiva edípica, lo llevan a sostener que ésta última es secundaria en la niña. Estas particularidades complejizarían el desarrollo femenino y aumentarían las probabilidades que las mujeres padezcan alguna patología. Freud afirma que es durante esta etapa del desarrollo de la niña en la que pueden tener lugar las fijaciones que darían lugar a las distintas neurosis y también a la psicosis. Es tal la importancia que le adjudica a esta primera etapa en el desarrollo femenino, que vacila y expresa que podría tratarse del Edipo negativo de la niña. A partir de estas conjeturas queda, en las teorizaciones freudianas, directamente relacionado el vínculo con la madre a la patología, en especial en el caso de la niña. Es significativo que no haga mención a la modalidad en que esta primera relación con el objeto materno influye en el desarrollo del varón. Para el autor, el niño la elige como objeto de amor desde un comienzo y al ingresar a la conflictiva edípica, ésta continúa siendo el objeto de sus deseos. La ausencia de referencia a la significación de este primer vínculo con la madre para el varón, encubriría el problema que se le planteó a Freud para teorizar sobre las dificultades que el niño posee para alejarse de ella y abandonarla como modelo identificatorio.

En relación a la fase preedípica, Klein considera central el vínculo con la madre para la niña y el niño. La introyección del pecho bueno como primer objeto es determinante para el desarrollo del aparato psíquico de ambos. Otra diferencia significativa con las teorizaciones de Freud, es que la autora conjetura que tempranamente los niños tienen una representación de su padre. El pene, como objeto parcial, al igual que el pecho, es amado y odiado antes que comience el complejo de Edipo. Desde este punto de vista, podría hipotetizarse que la función atribuida a la figura paterna no se remitiría exclusivamente a realizar el corte de la relación diádica madre e hijo. Este influye en la conformación de las distintas estructuras del aparato psíquico y es un modelo identificatorio del cual no sólo se toman sus aspectos prescriptivos y prohibitivos. A pesar de esta temprana introyección del objeto paterno, la autora continúa atribuyéndole a la madre el papel de garante de la salud mental de los hijos. En este sentido, coincide con las tesis freudianas, aunque para Klein esto es así para el niño y la niña, a diferencia del autor que enfatiza sólo la relevancia de esta relación para esta última.

Sin embargo, estas conjeturas kleinianas constituirían una herramienta teórica para repensar la exclusividad y la extensión del vínculo de la madre con sus hijos, así como de la intensa ambivalencia atribuida a éste por ser el único. Esta reformulación es considerada desde las teorías de género, como necesaria para despatologizar la relación madre-hijo, para lo cual es fundamental distribuir la responsabilidad de la crianza desde el momento del nacimiento.

Klein postula que la conflictiva edípica comienza su desarrollo en una época

temprana, por lo que la fase preedípica es más breve. La fluctuación entre un objeto y otro, previo a la triangularidad edípica, ocurre por frustración y gratificación. Esta es una diferencia significativa con las razones por las cuales Freud sostiene que la niña abandona a su madre como objeto y se dirige al padre. Según las formulaciones del autor, la niña se aleja de su madre por varias razones, pero la decisiva es que la ha hecho castrada. El énfasis que realiza en este distanciamiento es criticado porque desde ese punto de vista, el vínculo madre e hija al comenzar la conflictiva edípica sería el de dos rivales. Desde la perspectiva de género, se considera necesario diferenciar en la ligazón madre-hija el vínculo amoroso y las identificaciones que la niña realiza con ésta, de la rivalidad entre ambas por el padre como objeto de deseo. Esta distinción permitiría comprender que las dificultades que surgen en esta relación no siempre se deben al complejo de Edipo, sino a la negativa de la niña a identificarse con ella como modelo de mujer (Dio Bleichmar, 2010).

Klein respecto a la relación entre la niña y su madre, postula que ésta nunca se separa de su objeto materno por completo. En este sentido, renunciaría a ella como objeto deseado, pero no se interrumpiría la relación amorosa que ha establecido con ésta. Destaca además, la importancia que poseen las identificaciones que la niña realiza con su objeto materno para la construcción de su femineidad. Es significativo que estos aportes no sean citados por las autoras que trabajan con la perspectiva de género.

Freud y Klein comparten la hipótesis que la relación con el padre hereda las características de la que se tuvo previamente con la madre. Para la autora esto es así, tanto para el varón como para la niña. Según las tesis freudianas, la niña traslada las frustraciones de la relación con su madre a la que establece con el padre y luego con el resto de los hombres. Klein considera que la niña y el niño se dirigen al pene en busca de gratificación y por la frustración causada por el pecho. Esta conjetura permite pensar que se traslada de un objeto a otro una modalidad vincular que incluye aspectos amorosos y hostiles. La autora considera que la elaboración de la posición depresiva es determinante para la construcción adecuada de la mente. Es durante esta posición, que transcurriría el desarrollo y la finalización del complejo de Edipo temprano, aunque comienza a fines de la esquizo-paranoide.

Freud sostuvo a lo largo de su obra que la primera etapa de la sexualidad de la niña era masculina, ésta coincide con la etapa preedípica en la cual la ligazón madre-hija es intensa. Incluye dentro de este período, la organización genital infantil, durante la que tiene lugar el complejo de castración y de masculinidad de la niña. Según sus postulaciones, dependerá de cómo la niña transite por estas etapas que pueda ingresar al complejo de Edipo y las características que tendrá su desarrollo. La niña deberá asumirse castrada, tomar a su padre como objeto de deseo y cambiar sus metas sexuales activas por las pasivas. La construcción de la femineidad implicaría este arduo camino debido a que la niña no posee un pene.

Klein parte de la premisa de que ambos géneros conocen la existencia de la vagina y del pene. Sin embargo, coincide con Freud al conjeturar que el desarrollo psicosexual posee diferentes características según los órganos sexuales de cada uno. En este sentido, los dos autores elaboraron hipótesis teóricas que explicaban la presencia o

ausencia de ciertas capacidades, cualidades y características femeninas y masculinas, relacionándolas exclusivamente con el desarrollo físico y psíquico de cada uno de los géneros. Ninguno incluyó en sus postulados las variables culturales para comprender las diferencias entre la femineidad y la masculinidad. A pesar de ello, en las tesis kleinianas estas divergencias no conllevan una desvalorización del género femenino, como se detecta en las freudianas.

Klein establece diferencias entre los géneros en relación a cómo transitan el complejo de Edipo temprano en su modalidad positiva y negativa, según su anatomía. Considera que cuando la conflictiva edípica comienza, la niña y el niño toman como objeto de amor el pecho materno. Así se configura el Edipo positivo para el niño y el invertido para la niña. Para ambos tiene una importancia fundamental la fase femenina, ésta coincide con el Edipo positivo de la niña y el invertido del niño. Según las teorizaciones de Klein, dependerá de cómo el niño transite su fase femenina, el que pueda posicionarse como hombre e identificarse con su padre como modelo. Asimismo, el tipo de identificación que logre con su madre influirá en la relación que establecerá luego con las mujeres. En esta fase el varón desea tener un hijo como su madre. Este deseo influye también en la capacidad de trabajo y de conocimiento de los varones. Desde la perspectiva de género, se considera necesario reconocer y desarrollar en las niñas y en los niños la capacidad de cuidado. Sin embargo, el aporte de Klein sobre el deseo de los varones de ser padres no es mencionado en los estudios que realizan quienes trabajan desde este vértice.

Respecto a la relación que la niña tiene con su madre, Klein plantea que si ésta es positiva, la futura mujer tendrá un menor sentimiento de culpa en la relación con sus hijos y el amor por su esposo se reforzará. El factor determinante en la relación de la niña con su madre es la envidia que siente por ella durante su Edipo positivo. Es este sentimiento y no el reclamo por haberla hecho castrada, el que puede generar dificultades en el vínculo.

Es pertinente recordar que durante el tiempo en que la autora conjetura que la niña y el niño transitan por el complejo de Edipo temprano, desde el punto de vista de freudiano la niña se encontraría en la fase masculina de su sexualidad. Durante este período ella actúa como un niño porque las metas de su sexualidad son principalmente activas.

Freud en “Análisis terminable e interminable” (1937) plantea que en el varón la predisposición a la actividad es acorde a su yo. En la niña esta tendencia sólo es compatible con su yo durante la fase fálica. Desde las teorías de género, se sostiene que a partir de estas tesis, el autor estableció que para ser mujer se debe ser sometida y pasiva, avalando el estereotipo femenino de la época. La vinculación entre actividad y masculinidad, así como de pasividad y femineidad está presente en toda la obra freudiana. A partir de la concepción de la vagina como un órgano pasivo y su función receptiva, Freud hipotetizó que las cualidades femeninas que detectaba en las mujeres de su época eran el resultado de las características de sus genitales. Según las conjeturas freudianas, la niña presenta diferencias en su disposición pulsional con el varón, que permiten vislumbrar las características posteriores de la mujer. Señala que la niña

pequeña es más inteligente y vivaz que el varón de su misma edad y se muestra más interesada por el mundo exterior. Los/as autores/as que tienen en cuenta la perspectiva de género critican que Freud explique estas cualidades femeninas, presentes desde la niñez, a partir de la biología, sin tener en cuenta las prescripciones culturales. De acuerdo con el ideal femenino hegemónico, la mujer no es agresiva y está siempre pendiente de las necesidades de quienes la rodean. Se considera que las teorizaciones freudianas colaboraron en el sostenimiento y normativización de este estereotipo, ofreciendo una teoría científica que lo convalidara.

Respecto a la equiparación entre actividad=masculinidad y pasividad=femineidad, cabe señalar que no es un tema que Klein aborde explícitamente. A partir del estudio de sus artículos se puede conjeturar que no comparte esta hipótesis freudiana. Es interesante que se refiera a los genitales femeninos como receptivos y no como pasivos. Sin embargo, considera que esta cualidad de la vagina interviene en la conformación del psiquismo, acentuando la tendencia a introyectar objetos. En este sentido, comparte con Freud la tesis que las características de los órganos genitales influyen en la estructuración del psiquismo.

Freud postula como correlato de la predilección por la pasividad, que en la mujer existe una tendencia natural a inhibir la expresión de la agresividad y dirigirla a sí misma. Para explicar el masoquismo masculino concluye que, por la bisexualidad constitucional, los hombres también poseen características femeninas, y son éstas las que se expresan cuando un varón es masoquista. El autor convalida la exteriorización de la agresividad por parte del varón y la considera una expresión de su masculinidad. La conjetura que la mujer es masoquista por naturaleza se encuentra en revisión desde las teorías de género. En la actualidad, existen modelos alternativos para explicar el masoquismo femenino, concepto con el que se naturalizó la tendencia femenina al sometimiento y a la búsqueda de dolor a través del autosacrificio.

En relación al masoquismo femenino, Klein sostiene que el masoquismo es la expresión de los impulsos sádicos contra los objetos internos. En el caso de la mujer, éste sería el temor a los objetos peligrosos que ha internalizado, en especial el pene del padre. La autora no relaciona el masoquismo con la femineidad y el sadismo con la masculinidad. A su vez, la expresión de uno u otra en la conducta de la mujer no depende de sus genitales sino del estado de su mundo interno.

Desde el punto de vista freudiano, la envidia fálica es inherente al género femenino y perdura a lo largo de toda la vida. Los efectos de este sentimiento en la niña son perjudiciales y dificultan la constitución de su femineidad. Para Freud, ella desde pequeña se reconocería a sí misma como menos valiosa que el varón y se ubicaría en un lugar de inferioridad a causa de su falta de pene. El autor ofreció una explicación intrapsíquica basada en la diferencia anatómica del comportamiento de las mujeres de su época. La hipótesis de Freud sobre la envidia fálica es criticada por los/as autores/as que adscriben a las teorías de género. Según esta perspectiva, la envidia del pene debería ser analizada como el anhelo de toda mujer de poseer para sí, las mismas posibilidades de crecimiento y desarrollo que los varones.

Klein sostiene que el niño y la niña sienten temor a la castración que es una preocupación por el interior del cuerpo y los contenidos buenos que cada uno siente que posee. Afirma que el varón también tiene el deseo frustrado de un órgano especial, haciendo referencia al útero y los pechos. Para la autora, cada uno de los géneros envidia aquello que específicamente le pertenece al otro. Las dificultades que una intensa envidia genera en el desarrollo, afecta por igual a hombres y mujeres. Expresa que el eje central del desarrollo de la niña lo constituye su deseo de recibir el pene paterno y su preocupación inconsciente por sus bebés imaginados. La ansiedad que la niña siente por el estado en que se encuentran sus órganos internos y sus potenciales bebés, es determinante para el desarrollo de su femineidad. Manifiesta que a causa de la diferencia anatómica de los genitales de uno y otro, la ansiedad en la niña es crónica y la del varón es aguda. Al igual que Freud, relaciona las dificultades que la mujer puede atravesar en su subjetivación como tal, exclusivamente con los genitales femeninos. Ambos autores consideran que el género femenino posee mayores posibilidades de contraer distintas patologías psíquicas, a raíz de las características de la vagina.

Freud postula que la niña y el niño poseen la fantasía de una madre fálica durante la organización genital infantil. Klein plantea que para los niños de ambos géneros, en sus fantasías la madre posee en su interior todos los objetos buenos y deseados: el pene del padre y los niños. Ella es la fuente de las mayores gratificaciones y de amparo para los dos. En la descripción del objeto materno que realiza la autora, enfatiza el poder que ésta tiene para sus hijos, pero no le atribuye cualidades masculinas. Estas formulaciones respecto a la percepción de la madre que tienen los niños y niñas son similares a las que sostienen las teorías que incluyen la perspectiva de género. Sin embargo, a pesar de destacar la relevancia de este objeto considerado omnipotente por los niños, no mencionan las conjeturas kleinianas.

El deseo de ser madre es para Freud y Klein definitorio de la femineidad. Ambos autores naturalizan este anhelo y lo consideran inherente al ser mujer. Se considera que sus teorizaciones resultaron funcionales a los intereses patriarcales propios de la cultura en la que se encontraban inmersos. La ausencia del deseo de tener hijos es para ambos autores, sinónimo de dificultades en la constitución de la femineidad. Respecto al origen del deseo de un hijo las teorizaciones freudianas y kleinianas presentan una significativa divergencia. Freud hace derivar el anhelo de ser madre de la envidia fálica. Esta hipótesis ha sido objeto de numerosas críticas porque anula el deseo sexual femenino; la mujer sólo se dirige al varón esperando recibir un hijo de él. El anhelo de ser madre no sería genuino sino resultado de su carencia anatómica.

A diferencia de estas postulaciones, Klein afirma que el deseo de ser madre está presente en todas las mujeres desde un principio, es decir no surge a raíz de la envidia fálica. La autora valora esta capacidad femenina y la tarea que la mujer desempeña como madre, la caracterización que realiza de esta función contribuyó a erigir a esta figura como la garante de la salud mental de los hijos. Sin embargo, se considera que ella a diferencia de Freud, describió a la par de lo placentero, las dificultades que una mujer puede tener para ejercer adecuadamente este rol.

Para Freud, el niño renuncia a sus deseos edípicos porque prima el interés

narcisista de conservar su pene. A diferencia de él, la niña se asume castrada por lo que carece de una razón determinante para abandonar el complejo de Edipo. Ella permanece por más tiempo ligada a su objeto de deseo edípico y luego renuncia a él, por temor a perder el amor de sus padres. A través de la resolución edípica que Freud plantea, el varón se constituye en un sujeto deseante mientras la niña se posiciona como objeto de deseo. La conjetura freudiana que el género femenino antepone el bienestar del prójimo al suyo propio como resultado de la manera en que resuelve su conflictiva edípica; excluyó del análisis las prescripciones culturales que establecen que la mujer debe cuidar a los demás. El rol de cuidadoras se naturalizó y se explicó a partir del desarrollo intrapsíquico individual y no como una tarea exigida al género.

Cabe recordar que en “Introducción del narcisismo” (1914), Freud afirma que debido a las particularidades de su desarrollo físico y psíquico, la mujer es más narcisista que el varón, en función de lo cual ella desea ser amada más que amar. Desde la perspectiva de género, se sostiene que la necesidad de ser amada no es el resultado de un mayor narcisismo femenino sino la consecuencia de que la mujer necesita ser deseada, porque de ello depende socialmente su valor como persona. Klein no se refirió al narcisismo en los mismos términos que Freud. La autora postula que como consecuencia de un uso excesivo de la identificación proyectiva se pueden establecer vínculos narcisistas. Este mecanismo de defensa es utilizado por niñas y niños, por lo tanto, los dos géneros pueden construir relaciones de objeto con estas características.

Para Freud, como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo se constituye el superyó. Las diferencias en cómo cada género resuelve este complejo, determinan que esta estructura psíquica posea características diferentes. El superyó femenino será menos estricto y severo que el del varón. Debido a ello, la mujer realizaría escasos aportes culturales. Desde las teorías de género se sostiene que el superyó de la mujer es diferente al del hombre, pero no porque sea deficitario sino a consecuencia de que la escala de valores que incorpora cada uno a través de la educación es distinta.

Klein plantea que el superyó se constituye en ambos géneros de manera previa al desarrollo del complejo de Edipo. Cabe recordar que según las tesis kleinianas, tanto el niño como la niña renuncian a sus deseos edípicos porque prima en ellos el amor por sus objetos. Postula que el superyó femenino posee características disímiles al del varón, pero atribuye estas diferencias a la identificación e introyección del objeto materno, que constituye el superyó. El superyó también está conformado por la identificación con el padre del cual incorpora los fines activos. Señala que éstos, unidos a la capacidad de autosacrificio, les permite a las mujeres obtener logros excepcionales. La autora valora las cualidades atribuidas al superyó femenino a diferencia de Freud. Sin embargo, las considera el resultado de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en su desarrollo psíquico debido a la anatomía de sus genitales.

Cada uno de los autores en función de sus divergencias respecto a la diferencia sexual y a sus tesis sobre la constitución del psiquismo ofrece un modelo distinto para pensar el desarrollo femenino. En la teoría freudiana, la sexualidad y la diferencia entre los sexos es el eje central desde el cual se formulan y articulan las hipótesis referidas a

la temática en estudio. El complejo de Edipo es un punto nodal y determinante en la estructuración de la mente y es a partir del cual se establece la identidad sexual.

Klein hace énfasis en la importancia de las primeras relaciones de objeto caracterizadas por el intenso amor y odio presentes en todo vínculo, como factores decisivos para la conformación del psiquismo. El complejo de Edipo temprano es una conflictiva en la que es relevante la capacidad del yo para tolerar la culpa y sus posibilidades de reparar el objeto. Considera que la elaboración de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva es decisiva para la integración mental.

La discrepancia más relevante para explicar la constitución de la subjetividad femenina radica en la hipótesis de la que cada uno parte, respecto al conocimiento que los niños de ambos géneros tienen de la diferencia sexual anatómica. Freud sostiene que la niña desconoce la especificidad de sus genitales y cree que es igual al varón, es decir, su desarrollo comenzaría con una masculinidad inicial. Para convertirse en mujer deberá recorrer un largo camino con varios obstáculos. La envidia del pene es un sentimiento que perdurará en el inconsciente femenino y del cual dependerá su femineidad.

Según las conjeturas kleinianas, la niña posee un conocimiento inconsciente de su vagina, a partir de las sensaciones que provienen del cuerpo. Sus formulaciones parten de una femineidad primaria. Klein construyó un modelo teórico en el que conceptualizó a la mujer como diferente al varón, pero no en desventaja. Consideró algunas situaciones específicamente femeninas como relevantes para su maduración sexual. La crítica que desde la perspectiva de género se le realiza a sus hipótesis como biologicistas y endogenistas señala un aspecto deficiente de sus teorizaciones. Sin embargo, la autora realizó aportes que podrían ser herramientas útiles para repensar la femineidad.

Las tesis enunciadas por Freud y Klein también presentan algunas similitudes. Estas derivan del sesgo que incidió en que naturalizaran los mandatos de la época y de la relación directa que establecieron entre las cualidades psíquicas y la anatomía.

Desde la perspectiva de ambos, la conformación del aparato psíquico y el establecimiento de la identidad sexual, son producto del crecimiento y de las vicisitudes individuales. En sus formulaciones no realizan una distinción entre el género y la orientación del deseo. Ambos sostienen que una adecuada resolución de la conflictiva edípica tiene como resultado una elección heterosexual, es decir tienen una concepción heteronormativa de la sexualidad, que resulta funcional a la cultura patriarcal.

El deseo de ser madre es para los dos autores inseparable de la femineidad. Estas teorías contribuyeron a afianzar y naturalizar la equiparación impuesta por el ideal femenino de la época: mujer=madre.

Las autoras que han incluido los estudios de género acuerdan en que es necesario reformular sus conjeturas sobre la sexualidad femenina. Sin embargo, debido a la función atribuida a la diferencia sexual en las tesis de Freud, incluir esta perspectiva implica una revisión de conceptos centrales tales como: la estructuración del aparato psíquico, las cualidades de cada instancia, las identificaciones, la función del complejo de Edipo y la vigencia del complejo de castración, entre otros. A su vez debería continuar la deconstrucción de las conjeturas sobre el narcisismo y el tipo de elección de

objeto que le adjudica el autor a la mujer, la predilección por metas pasivas, la existencia de un masoquismo femenino y la predisposición a padecer ciertas patologías.

A modo de conclusión

El análisis sistemático de los textos freudianos y kleinianos en los que enuncian sus principales conjeturas sobre la femineidad se realizó a partir de la propuesta de autoras que consideran posible una articulación entre el psicoanálisis y las teorías de género. En función de esta revisión puede concluirse que el vínculo entre ambas disciplinas sin dejar de ser conflictivo ha sido y es fecundo.

Quienes trabajan la articulación de los estudios de género y la teoría psicoanalítica, acuerdan y enfatizan la necesidad de reescribir el proceso de construcción de la femineidad. En las hipótesis de Freud y Klein, lo específicamente femenino está influenciado por los modelos e ideales del contexto sociocultural en el que estaban inmersos los autores.

Sin embargo, esta reformulación no se concibe desde otro lugar que no sea partiendo del reconocimiento que la diferencia anatómica y sus consecuencias psíquicas resultan insuficientes para dar cuenta de las características disímiles que varones y mujeres presentan en cada sociedad.